

**DOMINGO 30 DEL TIEMPO ORDINARIO B**



«Ánimo, levántate, que te llama».

## **Primera lectura Lectura del Profeta Jeremías 31, 7-9**

Esto dice el Señor:

«Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: “¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!”. Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra.

Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud.

Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».

### **Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6**

**R/. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres**

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,  
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos».

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos  
como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

## **Segunda lectura Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-6**

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados,  
porque también él está sujeto a debilidad.

A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados,  
como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios,  
como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje:

«Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

## Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

«Hijo de David, Jesús,  
ten compasión de mí».

Muchos lo increpaban para que se callara.

Pero él gritaba más:

«Hijo de David,  
ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo:

«Llamadlo».

Llamaron al ciego, diciéndole:

«Ánimo, levántate, que te llama».

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

«¿Qué quieres que te haga?».

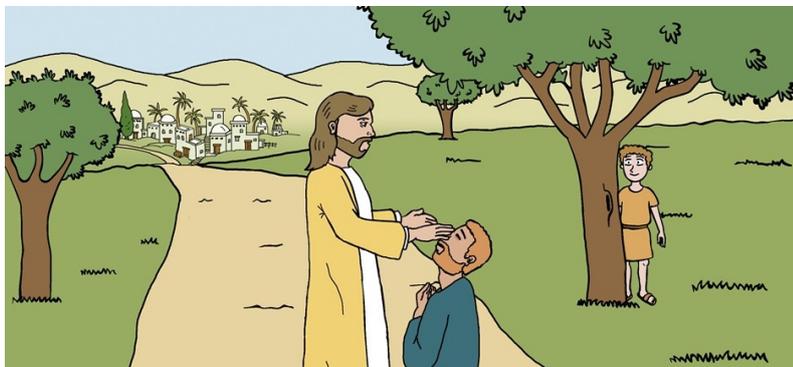
El ciego le contestó:

«"Rabbuní", que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Anda, tu fe te ha salvado».

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.



## **SENTADOS JUNTO AL CAMINO**

En sus comienzos, al cristianismo se le conocía como «el Camino» (Hechos de los Apóstoles 18,25-26). Más que entrar en una nueva religión, «hacerse cristiano» era encontrar el camino acertado de la vida, caminando tras las huellas de Jesús. Ser cristiano significa para ellos «seguir» a Cristo. Esto es lo fundamental, lo decisivo.

Hoy las cosas han cambiado. El cristianismo ha conocido durante estos veinte siglos un desarrollo doctrinal muy importante y ha generado una liturgia y un culto muy elaborados. Hace ya mucho tiempo que el cristianismo es considerado como una religión.

Por eso no es extraño encontrarse con personas que se sienten cristianas sencillamente porque están bautizadas y cumplen sus deberes religiosos, aunque nunca se hayan planteado la vida como un seguimiento de Jesucristo. Este hecho, hoy bastante generalizado, hubiera sido inimaginable en los primeros tiempos del cristianismo.

Hemos olvidado que ser cristianos es «seguir» a Jesucristo: movernos, dar pasos, caminar, construir nuestra vida siguiendo sus huellas. Nuestro cristianismo se queda a veces en una fe teórica e inoperante o en una práctica religiosa rutinaria. No transforma nuestra vida en seguimiento a Jesús.

Después de veinte siglos, la mayor contradicción de los cristianos es pretender serlo sin seguir a Jesús. Se acepta la religión cristiana (como se podría aceptar otra), pues da seguridad y tranquilidad ante «lo desconocido», pero no se entra en la dinámica del seguimiento fiel a Cristo.

Estamos ciegos y no vemos dónde está lo esencial de la fe cristiana. El episodio de la curación del ciego de Jericó es una invitación a salir de nuestra ceguera. Al comienzo del relato, Bartimeo «está sentado al borde del camino». Es un hombre ciego y desorientado, fuera del camino, sin capacidad de seguir a Jesús. Curado de su ceguera por Jesús, el ciego no solo recobra la luz, sino que se convierte en un verdadero «seguidor» de su Maestro, pues, desde aquel día, «le seguía por el camino». Es la curación que necesitamos.

José Antonio Pagola

### **ASSIS AU BORD DU CHEMIN**

À ses débuts, le christianisme était connu sous le nom de «le Chemin» (Actes des Apôtres 18,25-26). Plus que d'entrer dans une nouvelle religion, «devenir chrétien» signifiait trouver le bon chemin pour sa vie, en marchant sur les traces de Jésus. Pour eux, être chrétien signifiait «suivre» le Christ. C'est ce qui est fondamental, ce qui est décisif.

Aujourd'hui, les choses ont changé. Le christianisme a connu un développement doctrinal très important au cours des vingt derniers siècles et a généré une liturgie et un culte très élaborés. Le christianisme est depuis longtemps considéré comme une religion.

Il n'est donc pas rare de rencontrer des personnes qui se sentent chrétiennes simplement parce qu'elles sont baptisées et qu'elles accomplissent leurs obligations religieuses, alors qu'elles n'ont jamais envisagé leur vie à la suite de Jésus-Christ. Ce fait, assez répandu aujourd'hui, aurait été inimaginable dans les premiers temps du christianisme.

Nous avons oublié qu'être chrétien, c'est «suivre» Jésus-Christ: se bouger, faire des pas, marcher, construire notre vie en suivant sur ses traces. Notre christianisme reste parfois une foi théorique et inopérante ou une pratique religieuse routinière. Il ne transforme pas notre vie en une suite de Jésus.

Après vingt siècles, la plus grande contradiction des chrétiens est de prétendre l'être sans suivre Jésus. Nous acceptons la religion chrétienne (comme nous pourrions accepter n'importe quelle autre), parce qu'elle nous donne la sécurité et la tranquillité d'esprit face à «l'inconnu», mais nous n'entrons pas dans la dynamique de la suite fidèle du Christ.

Nous sommes aveugles et ne voyons pas où se trouve l'essentiel de la foi chrétienne. L'épisode de la guérison de l'aveugle de Jéricho est une invitation à sortir de notre aveuglement. Au début de ce récit, Bartimée «est assis au bord du chemin». C'est un homme aveugle et désorienté, hors du chemin, incapable de suivre Jésus. Guéri de sa cécité par Jésus, l'aveugle non seulement retrouve la lumière, mais il devient un véritable «disciple» de son Maître, car, à partir de ce jour, il «le suivait sur le chemin». Telle est la guérison dont nous avons besoin.

**José Antonio Pagola Traductor: Carlos Orduña**